

La vida en el hábitat: la compleja frontera del norte de México

Por Abel Leyva Castellanos

Resumen

La vida en el hábitat es un complejo mosaico, cuya articulación de sus componentes apenas configuraría una sociabilidad indefinida, desvanecida, como consecuencia de los vínculos inestables, arropados por grandes industrias que trastocan la organización de las relaciones sociales con los desenvolvimientos y despliegues de la naturaleza. Son esos puntos de intersección los que configuran dimensiones dinámicas, dibujando una relación territorial fronteriza, tejida con una variabilidad productiva y matizada por una concepción de interconocimiento fluyendo en una idea de sociedad y naturaleza con marcado concepto extractivo fundado en marcos jurídicos dislocados de las condiciones ambientales actuales, desconectados de las exigencias que obliga el cambio climático. Aún no ha descendido a la esfera social, atenuada por una historia de acontecimientos, aglutinando problemas de exclusión, despojo, desigualdad, migración forzada, mala educación, narcotráfico, mitos televisivos que endurecen el camino a la resiliencia, la territorialidad armonizada, la regeneración de suelos y la orquestación de una respuesta conjunta e intersectorial para contrarrestar el cambio climático.

Palabras clave: *hábitat - territorio - poblaciones vulnerables - frontera norte - complejidad.*

Abstract

Life in the habitat is a complex mosaic, whose articulation of its components would just set up a configuration of an indeterminate sociability, indefinite, faded as a result of the unstable links wrapped by large industries that disrupt the organization of social relations with the developments and deployments of nature. Those points of intersection configure dynamic dimensions, drawing a border territorial relationship, woven with a productive variability and nuanced by a conception of inter knowledge flowing in an idea of society

and nature marked with an extractive concept, founded in legal frameworks, dislocated of the current environmental conditions, disconnected from the demands that obliges the climate change. Still has not descended to the social sphere, mitigated by a history of events, bringing together problems of exclusion, dispossession, inequality, forced migration, poor education, drug trafficking, television myths that hardened the path to resilience, the harmonized territoriality, the regeneration of soils and the orchestration of a joint and cross-sectorial response to counter climate change.

Key words: *habitat - territory - vulnerable populations - northern border - complexity.*

Introducción

Las explicaciones sobre la vida van de una tecnología convertida en sistema de categorías para explicarnos que el rol social del individuo consiste en buscar ser productivo según los estándares del sistema económico.

El individuo está unido por vínculos que le son reconocidos como reivindicaciones sociales cuando asciende en la mecánica que evalúa el rendimiento. El rendimiento es definido como la rentabilidad de las actividades humanas, las personas, los grupos sociales, las regiones, las localidades e incluso las sociedades y los países. Es plausible la conversión política, pero no la conversión económica; tampoco la social y la empresarial. El equilibrio lo resume el poder de logro representado por los indicadores instaurados.

Es complicado definir el centro de vida de la mexicanidad sin mencionar una laicidad moral colocada por el poder económico a imagen y semejanza de los negocios, la política y una neutralidad publicitada. El modelo se repite dentro del arquetipo mítico televisivo que promueve un tipo de «progreso» como un lugar al que se aspira, pero con «candados» que procuran la inviolabilidad de los códigos formando un sistema de vida basado en la productividad.

En una vida al margen, no en la marginalidad, sino en la construcción social de la autonomía, se abre un camino en algún resquicio de la justicia para anteponerlo al marco jurídico, que al mismo tiempo restaura el cauce de los individuos independizados de los marcos efectivos donde la búsqueda de la justicia funge como reservorio moral y de factor contracultural a la linealidad jurídica y a los vínculos. Son, como dice Elías Canneti (1981:5), «Una aparición tan enigmática como universal es la de la masa que de pronto aparece donde antes no había

nada. Puede que unas pocas personas hayan estado juntas, cinco, diez o doce, solamente. Nada se había anunciado, nada se esperaba...».

Es la fiesta, la protesta, la celebración o la hostilidad la que reúne, la carencia, la precariedad del suelo que los invitó a moverse como eventualidad de la pérdida de relación entre el territorio y la vida deseable del hábitat.

Nuevas zonas exigidas por la masa convertida en hilo de nacionalidad, orientando la experiencia del paisaje¹ condenado a una forma de percibir encauzada por la asociación de las escalas dominantes de la masa para explicar lo que le acontece en el diario caminar donde el errar se anida a lo humano y lo perfectible a los dioses.

La convivencia en el hábitat, entrecruce socionatural como procesos confrontados

¿Qué ha sido de la vida y de nuestro hábitat hasta hoy? Desfilan numerosos informes por la red y documentos albergados en las numerosas bibliotecas universitarias, públicas y personales en todo el mundo, explicándonos la vida, la biósfera, la biología, las ciudades, las ruralidades.

También circulan por el orbe informes que nos indican cómo hemos deteriorado el planeta y vulnerado, en la medida de lo irreparable, los lugares donde la humanidad ha llegado para aplicar su creatividad productiva, las formas de extraer lo que hemos llamado los productos del sector primario, para después dividirlos en los sectores secundario y terciario; se han clasificado en indicadores de productividad; hemos ordenado las actividades humanas formando un gran campo que para muchos es imprescindible para explicar la condición humana.

La convivencia con los fenómenos «modernizadores», como la industria, el vehículo, los rascacielos, el alambrado público, el asfalto, la depredación de los mares (industria extractiva marina), la deforestación, las colindancias con los basureros tóxicos (rellenos sanitarios), la industria de la basura, la basura misma, la práctica de fertilización y exhumación de las ideas

¹ Por naturaleza, entendemos la conexión sin fin de las cosas, el ininterrumpido producir y negar de formas, la unidad fluyente del acontecer que se expresa en la continuidad de la existencia temporal y espacial. Si designamos algo real como naturaleza, entonces mentamos una cualidad interna, su diferencia frente al arte y lo artificial, frente a lo ideal y lo histórico, o bien el hecho de que debe valer como representante y símbolo de aquel ser-global, el hecho de que escuchamos susurrar su corriente en él. «Un trozo de naturaleza» es en realidad una contradicción interna. La naturaleza no tiene ningún trozo. Es la unidad de un todo, y en el instante en el que algo se trocea, a partir de ella no es ya naturaleza, puesto que precisamente sólo puede ser «naturaleza» en el interior de aquella unidad sin fronteras trazadas, sólo como ola de aquella corriente global. (Simmel, 1986:175).

armónicas con la naturaleza, la comercialización de la empresa verde, son nuevas veredas comerciales que ocultan el reposicionamiento de la industria del carbono, los pesticidas como dogmas productivos en la agricultura; todo ello es un vínculo práctico con las formas de llevar el conducto vital de las configuraciones urbanas y rurales.

Así, el medio, siendo este mixto, sería la condición de posibilidad de la existencia humana, a partir de la existencia social y de la existencia natural. Lo que nos lleva a decir que el «yo no toma conciencia de sí mismo» más que en términos de relación. (Maffesoli, 2007).

Los demonios llegaron de Europa a los territorios latinoamericanos, en la misma medida en que las redes de dependencia crecen y se han convertido en inteligibles para la mayoría de la población en América Latina. Esto ha vuelto complicado explicar la evolución de la intangibilidad actualizada de la presencia histórica de los datos; entonces, es viable actuar en la reconfiguración del conocimiento, desde las formas, maneras y modos en que nos hemos relacionado con la naturaleza.

Encontrar los intereses que sobreviven como fenómenos y que explican las interacciones en el hábitat y en relación dinámica con el contexto, nos conduce a adoptar las formas que se manifiestan en lo concreto del contexto para reorientarlas,² que es la creciente separación del dúo población y territorio, porque en él los primeros ya no encuentran las respuestas para sobrevivir. En otras palabras, la construcción práctica de nuestras identidades enmarañadas en la compleja vida en el hábitat, en directa relación con los usos del paradigma productivo que hipotéticamente ha alterado las posibilidades de resiliencia, sigue sin respuesta.

En consecuencia, conocer las identidades que componen el problema del hábitat implica identificar la capacidad de acción, en tanto las relaciones sociales expresadas en la migración pueden ser constitutivas de una fuga de identidades enunciadas por la separación no organizada del territorio.

Es por esto que eslabonar diversas metodologías busca, en esencia, explicar el hábitat como el lugar de las dinámicas de la población para constituir e interpretar la migración no sólo como forma ya explicada por muchos autores, sino como refugiados de los cambios drásticos del conjunto del hábitat de origen y el impulso moral para abandonar el área.

² Las energías fósiles (carbón, gas natural y petróleo) representan el 81% del mix energético mundial en 2013 (es decir, 5 puntos menos que en 1971); el 74 % del de la UE-28 y solamente el 49 % del de Francia, debido a la importancia de su producción nuclear. A escala mundial, entre 1971 y 2003, la parte del petróleo en este mix ha descendido 13 puntos en beneficio del gas (+ 5 puntos), de la electricidad nuclear (+ 4 puntos) y del carbón (+ 3 puntos). Con el 29 % del mix energético, el carbón constituía en 2013 la segunda fuente de energía después del petróleo, pero la primera en términos de emisiones de CO₂ (45%).

No coincidimos en este cruce entre actos de abandono territorial, como el acto de «manipular a alguien para que sea moral y, al mismo tiempo, mantener la actitud esencialmente no manipulativa que la moralidad exige» (Korsgaard, 2011:416). Claro, porque los actos de abandono y de desplazamiento por sequía, erosión y debilitamiento territorial productivo y que son originados por factores distintos. El refugiado climático es superado por la adversidad en sus desafíos para vivir, ahí, en el hábitat.

¿Cómo es que México se ha convertido en un país exportador de migrantes? México se halla entre el destierro y la extraterritorialidad, desde la reforma agraria emprendida por el presidente Lázaro Cárdenas del Río (1938) y con ello la creación del ejido, la copropiedad bajo un régimen comunitario organizado por el Estado mexicano, implicó un reordenamiento territorial con alta regulación social y énfasis en el vector del «lugar» como centro de un régimen de bienestar social que fue considerado una especie de socialismo a la mexicana, porque las organizaciones ejidales desde entonces viven en paralelo con la empresa privada y la propiedad privada de la tierra, herencia de la Colonia en México, pues la postura del ejido fue desregulada, en su sentido más comunitario, como lo era de la organización de la población a favor de la economía familiar por la reforma al artículo 123, donde se exhibe un profundo ajuste territorial y de distribución demográfica que, en sentido estricto, lo que hace es generar un proceso de destierro, al mismo tiempo que se inserta gradualmente una imagen de la globalidad, cuyos efectos demarcan la extraterritorialización como *modus vivendi* de la ciudadanía, colocándolos en el *marketing* como ciudadanos del mundo. Este último concepto no contiene los mismos elementos de cobertura universal para estar activamente en la globalidad comercial, situación de la mayoría de las personas.

Esta forma de organización social construyó una cohesión social con alto sentido reestructurante del sistema de vínculos sociales no deseables desde la tarea que implica compartir la vida en el hábitat. La figura antrópica está colocada sobre la base del desequilibrio, promovida por la desigualdad, que ha estructurado desde la perestroika dando lugar a un régimen abierto de la economía que ha sobrepuesto el consumo, la apropiación y el control sobre la distribución equitativa de la riqueza en América Latina; en especial en norte de México, ha desterrado a miles de pobladores de uno de los más importantes medios para el intercambio y el desarrollo de la igualdad, como es el predio, la tierra.

Los ciudadanos sin tierra, los campesinos sin tierra, se han convertido en jornaleros y desempleados, subempleados, arrendatarios, ambulante comercial proliferando ciudades abotagadas de los sin techo, sin trabajo, sin estudios, colocados en servicios medios bajos, distantes de la plenitud de sus derechos constitucionales y colocando políticas precarias,

marginales, que van en ascenso y que no parecen tener fin. La ciudad se ha concentrado en generar mecanismos de control para que pueda operar la estructura económica y financiera del régimen privado en colisión con el Estado.

De acuerdo con Latour (2013:131), «las crisis ecológicas y sanitarias [...] se identifican por la ignorancia de las conexiones entre los actores y por la repentina imposibilidad de agruparlos». Esto ha promovido y robustecido las condiciones que propician estar desarmados para conseguir un hábitat libre de afectaciones intempestivas por lluvias, sequías, hundimientos que colapsan los servicios de protección civil y obras públicas. Los registros de desalojos forzados aumentan, creando con ello refugiados climáticos en México, no reconocidos y con auspicio familiar, propio, pero nunca del Estado.

El carácter inactualizable de los efectos productivos en el medio ambiente en zonas rurales del norte de México

Norteamérica y China alentaron a Europa en el siglo XX y lo que va del XXI desde una revolución estructurante en modelos de desarrollo económicos locales, regionales y globales de la industria extractiva (la colonización agrícola, el agua, la concentración territorial, provocada por la política agraria del norte), lo que hizo posible para los hombres de negocios en las nueve entidades del norte de México una explosión económica expansiva y desigual, basada en nuevas escalas determinadas por tablas de cifras de productividad que obligaban al empresario norteamericano a la observación y medición basada en la experimentación a partir de aplicación de las tecnologías «innovadoras» para la producción, es decir, la controvertida postura pragmática del empresario americanizado que en nombre de la productividad estaba doblándose las posturas científicas para incrementar la industria extractiva sin contemplar la relación ambiental.

La inversión era hecha por los productores estatales para aplicar la tecnología de Arizona, California y Texas, aun cuando no era necesariamente una inversión financiera extranjera; de acuerdo con Motta (2008:4),

la globalización de los mercados de producción y en especial el financiero, no representa a la totalidad de la dinámica del mundo, sino que es un fenómeno interior de la convergencia entre el proceso de planetarización de la humanidad y su complejización, proceso que es preciso atender como una errancia planetaria que contiene dentro de sí una crisis general de las escalas y modalidades organizativas de la mayoría de las sociedades que la conforman.

Por lo que afirmamos que en las singularidades de la localidad la población se hizo dependiente de la reconversión del aparato productivo, sumado a los cambios en las relaciones económicas internacionales. Frente a este escenario, la interrogante para bien del hábitat, porque configura una práctica de un arraigo dominante entre la actividad económica y la cultura norteña: ¿sería posible girar el vector principal del modelo de desarrollo rural pre-existente?

El hábitat de la ruralidad del norte de México se compone por la intersección de variables dinámicas emergentes con el volumen desigual de los derechos sociales, bienes, riqueza, servicios públicos, vivienda provocada por la relación conflictiva de la industria extractivista (más adelante abundaremos en este tema), tecnología y trabajadores, sociedad de consumo y desarrollo social desigual, democracia y honestidad, las cuales, por la asimetría de conjunto, producen pobreza. Se forma con ello un triángulo invertido donde en los dos ángulos superiores encontramos (1) pobreza y (2) endeudamiento y en el inferior (3) dependencia económica de la población en su mayoría.

La dependencia económica crea condiciones en el norte de México para la explotación de los espacios mediante actividades económicas depredadoras, como la deforestación, los usos indiscriminados del agua, el desplazamiento territorial, la ocupación y los usos de los suelos por personas distintas a los propietarios originales. Recalca la dependencia económica, que también genera programas asistencialistas con poco impacto, donde podemos subrayar el aspecto no racional de los usos de los recursos. Es decir, no hay prácticas cuya lógicas vayan a regenerar el territorio, ni a mejorar la vida.

Para los habitantes de las ciudades, la ruralidad es concebida como el espacio proveedor de los insumos, proporcionando un papel especial para los sectores económicos que hacen circular desde el comercio los millones de productos por los canales de distribución de las ciudades. Esta concepción ha impuesto un lenguaje rudo en las prácticas productivas de la ruralidad, pero también vivir en ella.

Esto es, en la expresión de Maffesolli, de que «aquí se podría vivir puesto que aquí se vive», acentúa la expresión que de cualquier modo, como haya sido la vida en el «lugar», éste produce sentido de bienes de consumo para el reducto más pequeño de las instituciones mexicanas, como es la familia: es decir, se vive, se sobrevive en gran medida en la precariedad y cada vez con el más amenazante cambio de régimen productivo por el agotamiento de las reservas del suelo y el agua.

El Estado se enfrenta a una complejidad creciente como proyecto de nación. Los daños ambientales no han sido fortuitos, ya que corresponden a la dinámica de múltiples factores articulados generando con ello una multicausalidad³ ligada a escenarios multidimensionales y sosteniéndose en el tiempo. Esto exige concebir nuevas herramientas en favor de contrarrestar el cambio climático en las regiones del norte de México.

El norte de México, en su condición de frontera, campea una geopolítica predominantemente extractivista y ahora la configuración de la región, cada vez que cambia presidente Estados Unidos de Norteamérica (EUA), sufre percances financieros, sumado, por ejemplo, entre otros, al intenso flujo de migrantes que llegan al «lugar» donde esperarán para sumarse a la población del vecino país. Esto obliga a un ejercicio como lo asume Latour (2013:131): «la ecología política no puede dividir de una vez por todas ni la libertad ni la necesidad; no puede decidir previamente y con seguridad que la naturaleza poseerá toda la necesidad y la humanidad, toda la libertad».

La consideración de una ecología política, cuyos ejes sean el inventario natural a resguardar, concretamente las variables como el agua, las emisiones, las inmisiones, ruido, residuos, territorio, gestión ambiental, preservación de las tierras agrícolas, la relocalización de los mercados desde la sostenibilidad, la estabilidad de los precios, evitar la inflación sistemática del Estado y la transparencia de las licencias de exploración y detención de las explotaciones que causan daños irreversibles al hábitat. Por tanto, es necesario integrar mesas interparlamentarias con una lógica intersectorial que acote al Estado su tradicional discurso de búsqueda de empleo a cualquier costo y confirmar lo que exige el Estado en su versión social, a través de la ley general de desarrollo social,⁴ que garantiza el «pleno ejercicio de los derechos sociales consagrados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, asegurando el acceso de toda la población al desarrollo social...».

Sin embargo, ante una realidad con tantas preguntas, tantas posibilidades, excesivas omisiones, deficientes políticas públicas, lo que ha tendido como respuesta social a los millones de pobres del país demarcados en programas «compensatorios» consiste en alejar

³ En S. Quintana y M. A. De la Calle, M (2010:27). «Se comportan como sistemas complejos [...] una multicausalidad que las modifica permanentemente».

⁴ «La presente Ley es de orden público e interés social y de observancia general en todo el territorio nacional, y tiene por objeto: I. Garantizar el pleno ejercicio de los derechos sociales consagrados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, asegurando el acceso de toda la población al desarrollo social; II. Señalar las obligaciones del Gobierno, establecer las instituciones responsables del desarrollo social y definir los principios y lineamientos generales a los que debe sujetarse la Política Nacional de Desarrollo Social; III. Establecer un Sistema Nacional de Desarrollo Social en el que participen los gobiernos municipales, de las entidades federativas y el federal; IV. Determinar la competencia de los gobiernos municipales, de las entidades federativas y del Gobierno Federal en materia de desarrollo social, así como las bases para la concertación de acciones con los sectores social y privado...»

más a la población de los derechos plenos de su desarrollo integral, debido a los continuos recortes en materia social deja en la incertidumbre, por falta de solvencia y capacidad de afrontar las demandas sociales de las poblaciones y los territorios.

Las posibles vías de acceso de la población a recursos que les pudiese permitir transitar a nuevos escenarios de desarrollo social partiendo de recursos económicos, en general, son auspiciadas por el Estado pero demarcadas en origen por una fuerte presión legislativa en las cámaras.

Entonces, se complica la obtención de los recursos a causa de la prevalencia de programas establecidos, asociada a prácticas clientelares que despliegan herramientas administrativas para finalmente trabar los accesos a los fondos por los intermediarios y padrinazgos. Por tanto, hasta hoy lo que se ha formado junto con el deterioro ambiental es una sociedad que no está preparada para participar organizadamente a la altura de los retos que demanda la incertidumbre producida por las multicausalidades.

Un espacio rural concentrado y de variaciones repentinas, decadencia material y nutricional del suelo, gradual y acelerada, vacíos de oportunidades, relatos de vida para lanzarse a la huida del estigma de la inutilidad social y económica, y matizada por una concepción distante entre la naturaleza/sociedad venida de la modernidad, produjo significantes inspirados por la posesión material de los procesos antes estabilizadores de las viejas empresas (aún siguen vigentes); generan contrastes contra lo que hoy aparece como emergentes rurales venidos de la globalidad y cifrados en la movilidad de los mercados, la desestabilidad del precio del peso frente al resto de las monedas, la pérdida de los precios de garantía, la corrupción estructural, los modelos de negocios efímeros que dominan como ensayos económicos creando una vida con condiciones inestables que nacen desde la última década del siglo veinte. Apareció como consecuencia de la pulverización del vector del «lugar» a la paradigmología productivista, cuyo vector fue transformado; es decir, pasamos al vector extractivista industrial, intensivo y extensivo.

Los tejidos sociales conmovidos por la televisión en el norte de México

La construcción del individualismo en México tiene huellas dactilares. Posiblemente aportó importantes contribuciones a la formación de un sujeto atípico en la historia reciente de México que enlaza los factores de corrupción, violencia y creciente desacato a los valores generales de la socialización. Iniciamos por señalar que en la medida en que los científicos señalaban el calentamiento global a principios de los noventa, en ese mismo momento había una crisis económica en México que, como consecuencia, hizo migrar a la población del

campo a la ciudad, equiparable a los años setenta, y también en ese mismo momento creció la venta de televisión por cable desputando la audiencia televisiva en particular. Y es exacto porque es una práctica extraterritorial con enorme tendencia a la desterritorialización de quienes se han vuelto cautivos de ella.

Es, como dice el colega Jesús López López, en las «ruralidades somos multiculturales sólo por televisión». La expresión es reveladora al descargar masivamente el tiempo en televisión contra el tiempo de la escuela, la tecnología televisiva contra la tecnología educativa en el país, la diversidad de programas en televisión contra la escasa diversidad de programas escolares. La televisión entró en los noventa en México a un manifiesto que sobrepasó la economía local, formando una economía paralela y la producción de un conocimiento que se vende y cuyo precio es muy alto, no sólo como desembolso, sino como consecuencia.

La penetración de la televisión creó una habitualidad que le da trazabilidad a un proyecto primero comercial, después propagandístico y por último como plataforma política, además de otros usos, junto con otros factores. La consecuencia fue la desestructuración de un tejido social que fue separándose del concepto de vínculo premoderno, transformándolo y derrumbando el escenario colectivo de los sindicatos, las agrupaciones obreras y campesinas que, en derivación, desarticuló la solidaridad rural y vulneró la indígena, de tal manera que la concepción de consumo entró por las ondas electromagnéticas y la radio complementó el proyecto comercial de nación con un sentido neoliberal.

Una modernidad cuyo imperativo congestionó el norte de mexicano desde el Tratado de Libre Comercio (TLC) con EUA y con Canadá, que como anécdota no le interesaba firmarlo, pero lo firmó finalmente.

El enfoque metodológico ED-PESE es un instrumento que contiene una metodología multidimensional donde, a través de los ejes de Política, Economía, Sociedad y Educación, genera en cada una de las dimensiones, ejes, que nos permiten conocer las principales condiciones de vida de los segmentos de población a los que se le aplicó. Es un modelo metodológico basado en intersecciones. Su articulación viene desde las esferas que comparten las regiones de datos y que es la convergencia desde los sistemas de redes de percepción de las personas que permiten crear y acceder a grandes cantidades de datos estructurados y no estructurados de los segmentos de población. La dinámica del modelo basado en intersecciones se debe a que los cruces y las relaciones, las influencias de unas dimensiones sobre otras y el debilitamiento provienen de las explicaciones organizadas en el instrumento soportado y llenado por los mismos consultados.

Como marco, en las nueve entidades del norte de México, y según el instrumento ED-PESE, de cada 100 familias consultadas, 94% dijo contar con televisión desde finales de los ochenta y principios de los noventa. De cada 10 personas, 1 es parte de algún tipo de organización social, política o religiosa. Dos de cada 3 personas entrevistadas piensa que la situación social y económica en su entidad empeorará, y 2.67 de cada 3 percibe que la situación social y económica del país agravará. Finalmente, de cada 10 personas, 8 piensan que el desempleo es el principal problema. De cada 10, 3 piensan que el problema principal es el medio ambiente.

Junto a este análisis, colocamos la información de Sánchez Ruiz (2004:6), basada en la iniciativa de reforma y adiciones a la *Ley Federal de Cinematografía*, de la Cámara de Diputados. Durante el año 2000 se programaron 3949 películas norteamericanas en México, que representan el 75.45% del total de películas, contra 290 mexicanas, que constituye el 5.54%; películas de origen español, 206, es decir, el 3.94%; películas inglesas, 156, que representan 2.98% y películas canadienses, 127, que alcanzan 2.43 por ciento.

Además, explica Raúl Motta (2008:24), «por esta dinámica desterritorializante, sobrevuelan los conglomerados humanos a través de un entorno [...] que en realidad es una interacción entre las sociedades y las culturas». Hay una idea de conjunto en las relaciones sociales, y aquí hay agregados que han ido dejando constancia de una pobreza que el cine mexicano retomó y ayudó a la naturalización, como es aquella legendaria película de *Nosotros los Pobres*, donde asume que en absoluta consideración hay una pobreza naturalizada a la que le llaman «pobreza integrada» (Paugam, 2007:97), habitual a ella, y que conforma el paisaje social en los tres ejes de desarrollo económico, social y cultural, y la relación de la desigualdad con el territorio que, al abandonarlo o ser desplazados, vulneró como modelo que anticipaba la pobreza como parte del capitalismo obteniendo un lugar en la estructura social y siendo un síntoma de regulación societal que separó las ciencias basadas en el positivismo disgregando, la ciencia del civismo y la socialidad (Simmel, 1908; Marx, 1876; Morin, 2014).

El desafío actual consiste en la crisis de las técnicas de registro para describir lo proyectado por los escenarios locales donde gestan las disputas más cruentas asociadas a plataformas con mayor hibridación, diversidad social, de intereses y modos de relación con la ciencia, las ideas, la productividad y la naturaleza, donde las tendencias plantean dos planos. Uno consiste en desmembrar los peligros de la globalidad para conceder de nuevo el regreso a un ultra-nacionalismo protector, como es el comportamiento de algunas tendencias conservadoras que no disponen de lógicas en favor del enorme volumen de diversidad del planeta, y para la otra la continuidad de la explotación masificada y con mercado global, que

parte de un territorio interpretado como zonas exclusivas (Delgado, 2007:105) de los copropietarios por desplazamiento o por ocupación.

Para el caso mexicano, la televisión juega en el inventario social de un deterioro, así mostrado por numerosos estudios que lo han consensuado y profundamente estudiado, pero aún las consecuencias recién las estamos evaluando con mayor profundidad.

En el periodo de 1995 a 2000, observamos los contenidos de la vida como factores que atan a tipologías del vivir, instaurando esquemas, formas masificadas en su práctica que ya nadie puede reclamar como privados. Esto es derivado por los enormes flujos de programas televisivos en cualquier horario con perfiles competitivos de alto alcance y donde no todos pueden reclamar exclusividad porque son retratos entre unos y otros, convirtiendo la televisión mexicana en el gran escaparate de productos de todo tipo y de todo precio con alcance para cualquier bolsillo.

La televisión por cable suministró programas estadounidenses vaciados en la lógica de consumo y con un ritmo de vida mítico que revolucionó las aspiraciones de las juventudes y de la niñez en formación, creando expectativas de los modos americanos de vivir en una aspiración simplista e ilógica. La geografía colindante de siete de las nueve entidades del norte de México absorbió el modelo de vida referido a un tipo de cambio peso mexicano-dólar que impulsó el consumo en Norteamérica en el sexenio de Carlos Salinas y que además impulsó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Canadá y EUA (muy debatido, en su momento).

La expansión televisiva llegó acompañada de una sobresaliente sobreoferta de televisores a crédito que promovió una especie de «progreso» familiar, sumando conjuntos de muebles que aderezaban el aparato de TV. Con esto, no reducimos el complejo problema de la formación de lo humano en las sociedades. Al contrario, damos cuenta de las variables que juegan un factor de expansión y creadoras de hábitos, mitos y formas de ser que han influido desde los estereotipos instalados en cada una de las formas de percibir el futuro por los televidentes.

Desde 1962 a 2000, en México la televisión norteamericana mantuvo su influencia llegando a un incremento en 2000. Esto intersectado con el incremento de la población, las recurrentes crisis económicas, produjo el terreno propicio claramente orientado para traducir de manera simplista los problemas del país en el grueso de la población. Desde 1962 a 2000 se incrementaron en México enfermedades como la obesidad, la diabetes, se masificó la

educación en todo el país, a través de políticas de cobertura que paradójicamente no influyeron para detener el amasijo de acciones para la inacción de la población desde una perspectiva crítica.

Programación en muestras de la televisión mexicana. Tiempo y porcentajes

Año	Porcentajes						
	México	EUA	AL	Europa	Canadá	Otros	Total
1962	58.00	36.00	3.00	n/d	n/d	3.00	100.00
1972	62.00	29.00	6.00	n/d	n/d	3.00	100.00
1982	57.00	35.00	2.00	n/d	n/d	6.00	100.00
1983 ¹	65.58	29.42	n/d	n/d	n/d	5.00	100.00
1984 ¹	68.63	24.02	n/d	n/d	n/d	7.35	100.00
1990 ¹	69.49	22.96	1.88	n/d	n/d	5.67	100.00
1995 ²	52.79	36.65	5.24	3.64	0.16	1.52	100.00
1997 ¹	60.41	35.18	2.09	0.97	0.15	1.20	100.00
2000 ³	64.33	31.76	1.92	0.58	0.00	1.41	100.00
2002 ¹	60.48	32.72	2.65	1.84	0.24	2.07	100.00
Horario TRIPLE A							
1962	63.00	31.00	0.00	n/d	n/d	7.00	101.00
1972	68.00	26.00	3.00	n/d	n/d	3.00	100.00
1982	58.00	38.00	0.00	n/d	n/d	4.00	100.00
1983 ¹	54.00	44.35	n/d	n/d	n/d	1.65	100.00
1984 ¹	54.32	39.67	n/d	n/d	n/d	6.01	100.00
1990 ¹	54.22	33.92	1.58	n/d	n/d	10.28	100.00
1995 ²	47.72	41.88	6.22	2.90	0.21	1.07	100.00
1997 ¹	57.78	38.76	1.79	0.33	0.33	1.01	100.00
2000 ³	57.40	38.25	2.01	1.12	0.20	1.02	100.00

Fuente: n/d = no disponible; ⁽¹⁾ D. F. y Guadalajara; ⁽²⁾ DF., Guadalajara, León y Uruapan; ⁽³⁾ DF, Guadalajara y Monterrey.

Ello trae aparejado el crecimiento del sector servicios y la generación de modelos de negocios y empleos en las ciudades en el norte de México; en toda la franja fronteriza sufrió un crecimiento el sistema maquilador que produjo grandes cantidades de empleo. Esto propició que la migración creciera en fluctuación y la solicitud de vivienda como el crecimiento de casas-habitación de interés social se elevó a ritmos insospechados en las urbes del norte de

México. Orilló, además, a declarar la región agrícola en estado de emergencia por el desmantelamiento legal de los ejidos, al permitir la venta de los territorios ejidales a los particulares. Rompió con años de organización agrícola y posibilitó que las tierras colocadas en distintos puntos de oportunidad productiva pudiesen ser adquiridas por empresarios de todo tipo de matices. Sin embargo, la fase de ese neoliberalismo se obtuvo con la modificación del artículo 27, propuesta de presidente Carlos Salinas de Gortari, un impulsor de reformas neoliberales en México.

Las estadísticas de que disponemos y que planteen una mejora no existen. No está en el paisaje y en el entorno mexicano. No es un criterio apocalíptico, pero el desarrollo social hasta hoy planteado presenta condiciones para que las personas se hayan despegado del arte, la historia y que la conciencia sea absorbida por el individualismo y en la ruralidad el despojo se vea como un tema de consecuencia de pobreza individualizada, por lo que para el caso del norte de México, contrario a los discursos apocalípticos, así calificados para esta situación concreta, el mundo tiene la vía de la organización social compleja.

El trabajo asalariado en nuestras sociedades sigue ocupando un lugar central en la estructura social y económica de las entidades del norte de México, no así en la ruralidad nortea donde el trabajo asalariado existe, pero no es el dominante y el más importante. Hay un manejo financiero medido por jornales, por destajo, temporales y de corto plazo; en general, los flujos de mano de obra en la ruralidad vienen acompañados de una historia de distanciamiento de la propiedad de las tierras, por lo que la metáfora de la tierra como propiedad privada sucumbe ante las nuevas relaciones del trabajo rural, y uno de los cambios consiste en que han pasado masivamente de ser pequeños propietarios a jornaleros y débiles arrendatarios con acuerdos desfavorables en los contratos de arrendamiento de las tierras.

La ruralidad del norte de México y la urbanidad de algunas ciudades convirtió la vida en una amalgama de explicaciones, respuestas, preguntas, convulsiones y dichos sociales. Entró en una desestructuración de la tradicionalidad llevando a la población rápidamente a una re-convergencia basada en especulaciones y obligándola a plantear interrogantes a los cuatro vientos, y cualquier persona que se dignara a explicar los sucesos, incluyendo a los periodistas, los intelectuales pasivos, a los activos, a los académicos y los curas de las iglesias, todos se llenaron de preguntas frente al cataclismo mexicano donde se confrontaron fuerzas, comparsas, alianzas, rupturas y traiciones.

Los tiempos del presidente Calderón habían llegado: declaró la guerra al narco. Los resultados fueron las bocas enmudecidas que palidecían frente a las noticias de cuerpos de

jóvenes que aparecían aquí y allá con una celeridad y frecuencia que manchaba de sangre la historia reciente de México, y el norte del país se calificaba como de los lugares más peligrosos del mundo.

En la medida en que una entidad posea una ruralidad fuerte, es porque hay una urbanidad sostenible. Sin embargo, ni lo rural ni lo urbano, ni fue ni es, como se dijo y se dice en los informes de las presidencias municipales, tampoco como se pretendió en los planes municipales de desarrollo. El norte de México fue el escenario donde los conflictos más cruentos sacudieron la sociedad configurando un campo de angustias, sensaciones y hechos que conmovieron la vida en el hábitat, destejó la base social de la solidaridad, pues dio lugar a la sospecha y con ello hibridó *la piedad y la simpatía*, como lo señaló Víctor Frankl.

La violencia expresada durante la guerra del narco no distinguió edad, sexo, pero sí condición social. Los menos favorecidos estuvieron expuestos a cualquier acontecimiento dirigido o no a las precondicionantes del contexto. Con esto, la vida en el hábitat entró en confusiones al encontrar sólo un motivo para explicar el conflicto.

Perplejos los habitantes, no podían traducir la saña manifiesta de unos y otros, colocándose en el filo del cuchillo. El estupefaciente parecía cambiar la nota del ritmo de las interacciones sociales. Grandes cantidades de personas, dinero, recursos en general, fluctuaron de un lugar a otro, dando volumen al flujo de las noticias, lo que colocó el vínculo social en una severa crisis.

La prensa y la autoridad explicaban el suceso también desde un concepto vacío para las condiciones dadas: «la seguridad». El azoro traducido como temor constante lo exhibe Víctor Frank: «Mientras estos prisioneros comunes tenían muy poco o nada que llevarse a la boca, los capos no padecían nunca hambre; de hecho, muchos de estos capos lo pasaron mucho mejor en los campos que en toda su vida».

Podría recrearse desde las sensaciones noticiosas las histéricas producidas por la entreverada violencia dada en la llamada «guerra contra el narco». Crearon una atmósfera de terror y miedo que divagó y lo sigue haciendo dando contenido a la vida de los viejos pobladores, a las etnias que, desplazadas, se arrinconan en los márgenes de las ciudades, de las poblaciones rurales, y a las madres que sufrieron en muchas y tantas circunstancias el deterioro de la habilitación política de la sociedad.

La compleja vida cotidiana reaviva el fragor de la relación conflictiva entre la urbanidad y ruralidad del norte de México. La absorción citadina complica el reordenamiento territorial necesario y justo, junto con la explotación desregulada por las reformas estructurales. Esto por ahora obstruye para contener los procesos depredadores de una industria obsoleta, en relación con la tarea urgente de crear modelos de desarrollo alternativos de producción limpia y, alejadas entonces de una reconversión rentable para el entorno y sus habitantes, hasta hoy el Estado ha abandonado la reconversión, pues, al contrario, insiste en la lógica productiva acompañada de energía sucia.

Bibliografía

Castoriadis, C. (2012). *Lo que hace Grecia, 2*. Seminarios 1983-1984. La Creación Humana III, Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Nuevo Offset.

Canetti, E. (1981). *Masa y poder*. Barcelona, España: Muchnik.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2016). *Ley General de Desarrollo Social*. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/264_010616.pdf>.

Delgado. M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, España: Anagrama.

Frankl, Víctor E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder. <https://markeythink.files.wordpress.com/2011/04/el_hombre_en_busca_de_sentido_viktor_frankl.pdf>.

Latour, B. (2013). *Políticas de la naturaleza*. Barcelona: RBA Libros.

Maffesoli, M. (2007). *La potencia de los lugares emblemáticos. Convergencia*, vol.14, 44 Toluca. may/ago 2007.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352007000200003>.

Maffesoli, M. (1997). *Le mystère de la conjonction*. París: Fata Morgana.

Marx. K. (1859). *El capital*. Tomo I.

Morin, E. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Buenos Aires: Paidós.

Motta, R. (2008). *Filosofía, complejidad y educación en la era planetaria*.

Monterrey, Nuevo León: UANL.

Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.

Sánchez Ruiz, E. Enrique (2004). El audiovisual mexicano: ¿concentrar para competir? *Global Media Journal* en español. Vol. 1. Otoño de 2004, pp. 6-11. Universidad de Guadalajara. <<http://gmje.mty.itesm.mx/articulos2/pdf2/SanchezRuiz-GMJE.pdf>>.

Simmel, G. (2012). *Diagnóstico de la tragedia de la cultura moderna*. España: Espuela de Plata.